

Jornada 2014 “Arriba el telón”

Lic. Milva Fina

Recorte de un caso clínico de una niña de 7 años.

Los padres de E consultan debido a que la niña le mostró a su madre unos dibujos realizados por ella misma, y le pidió que no se le dijera nada a su padre. En esos dibujos una niña tiene un pene en la boca.

La mamá dijo estar preocupada porque ella no es de dibujar así, siempre dibuja de manera prolija y con muchos detalles y estos dibujos son feos y desprolijos. Estaba preocupada por no saber que le pudo haber pasado, si alguien pudo haber hecho algo así con su hija, pero al mismo tiempo no lo creía posible porque ella estaba todo el tiempo con la nena, aún cuando jugaba en el patio del edificio, ella la miraba a través de la ventana de la cocina.

El padre casi no intervino, solamente para decir que si no había pasado nada, era una nena con mucha inteligencia e imaginación.

Cuando asiste la primera vez a sesión E no tuvo inconvenientes en jugar, ella de manera muy enérgica proponía los juegos, pidió dibujar y cada vez que imitaba a algún personaje pedía que yo lo hiciera, y me alentaba diciéndome: ¡¡ Dale intentalo, vas a ver que te va a salir...!!

Sesiones seguidas, en el mismo juego de imitar a animales la analista comenzó a imitar el ladrido del perro y ella quedó fascinada y pidió que se lo haga por favor a la mamá que la esperaba en el hall del edificio. Accedí, la mamá comenzó a buscar al perro en el ascensor y E decía muy contenta “Te engañamos”.

Me pregunto ¿Debí acceder al pedido de la paciente? ¿Cómo es que sin pensar aparezco ladrando e incluyendo a la madre en el juego “engañándola”? Lo sucedido me llevó a pensar en la transferencia y en las intervenciones del analista con los padres.

Decir análisis es decir transferencia y como fundamento transfenoménico de la misma, está el sujeto supuesto saber, que encarnado en el analista, funda la transferencia analítica.

Dirá Lacan *“Cada vez que ésta función puede ser encarnada, para cada sujeto, en alguien quienquiera que sea, analista o no, resulta que la transferencia desde ese momento ya está fundada”*.

Si hay demanda en los padres, la transferencia está operando. Y sostener la transferencia que ellos desarrollaron con la persona del analista y al análisis de su hija será acto ineludible en el saber hacer del analista como forma de causar y mantener la posición analizante del niño.

Transferencia colateral, no es, no obstante sin consecuencias. A veces también interfiere en la probabilidad de que el análisis sea llevado a su término.

Tal vez sea tiempo de recordar el legado de Winnicott: el psicoanálisis es el juego y el analista no es otro que el que sabe jugar.

Lacan reintroduce el juego en cuanto al saber *“...la conjunción del sujeto y el saber, de la que sostiene el despliegue de la transferencia en el prolongado tiempo de la cura, es imprescindible”*.

Los padres al consultar derivaron una porción de saber en el analista, alentando la vertiente simbólica de la transferencia, devienen portadores de su constado más estanco, más inmovil, más resistencial.

Freud antes que Lacan dijo que el niño es un lugar en la economía psíquica del adulto, un objeto de deseo, de amor y de goce.

En la Conferencia 34 de las Nuevas lecciones de Introducción al Psicoanálisis, encontramos planteada la transferencia junto a su pivote real: la resistencia. Refiriéndose a la diferencia del análisis entre un niño y un adulto. Freud habla de los padres:

“Las resistencias internas que combatimos en el adulto están sustituidas en el niño, la más de las veces, por dificultades externas. Cuando los padres se erigen en portadores de la resistencia, a menudo peligra la meta del análisis o éste mismo, y por eso suele ser necesario aunar al análisis del niño algún influjo analítico sobre sus progenitores”. (Freud 1932).

¿Cómo llevar a cabo el mentado influjo analítico?

Aunar el análisis del niño un influjo analítico sobre los progenitores se refiere a operar atendiendo esa presencia real de los padres en la transferencia compartida.

Aunar no significa adicionar, ni sumar al análisis del niño el tratamiento de los padres.

Intervenciones con los padres implica otra lógica, la de la Unión. La unión es una operación matemática por la cual los elementos de dos conjuntos conforman un nuevo conjunto constituido por los elementos diferenciales de cada uno de los conjuntos iniciales. De modo que nos abstenemos a interferir en la dinámica dialéctica del niño con sus padres, solo debemos hacerlos en los estancos enlaces que invitan a tomar un elemento fallido en la conformación del conjunto familiar.

Durante muchas sesiones predominó el juego del perro, jugaba a que era un perrito que siempre estaba solo, porque los papás se fueron sin él o porque no sabían que habían tenido un hijito. Entonces la analista era la dueña, la persona que lo adoptaba. Este perrito se la pasaba todo el tiempo olfateando siguiendo un “nidito de pelos” que remitía a los padres, olfateaba para encontrar a sus padres. Como todo perrito caminaba en cuatro patas, olfateando el piso y cada rincón del consultorio.

Un juego repetitivo que me llegó a incomodar, perrito tirado en el piso con una actitud de sumisión y desesperación y la dueña sentada en el trono con total omnipotencia y poder.

Se hacía difícil poder limitar los espacios, salía del consultorio, abría puertas y estaba en constante movimiento.

En un intervalo por período de vacaciones, E le contó a su mamá lo que le había sucedido y le dijo: por favor no se lo cuentes a Milva.

¿Podemos pensar que algo del acto analítico propició que comience a bajar un poco el telón, en contar a su mamá y no a su analista lo que le sucedió?

Cuando iba a la casa de la abuela materna, jugaba con un vecinito de la misma edad que ella y cada vez que perdía en el juego, la llevaba debajo de una media sombra y le ponía el pene en la boca.

Sesiones siguientes comenzó a jugar a que la analista tenía un aparatito, una maquinita con un botón rojo que borra la mente y se borra lo que se vió.

Cada vez que tocaba el botón olvidaba que la dueña lo había adoptado y que esa ya era su casa. La propuesta era: “vos me adoptas, tocas la maquinita y me olvidaba todo y vos te ponías como loca”.

E duerme en la cama de los padres, con alguno de los dos, a veces la mamá se queda con ella en la cama y el papá se va a la cama de E y otras veces se va la mamá y se queda con el papá.

Dice que el padre se tira gases todo el tiempo y la mamá está todo el tiempo con el celular hasta la madrugada.

Me dice: “los adultos son maricones porque no se animan a dormir solos”.

En la puerta del consultorio le dice a la mamá hay olor seguro que vos te tiraste uno. Mientras juega en sesión se tira gases y se ríe, parece no tener vergüenza y “disfrutar” de todo esto.

No parece estar muy presente la cortina, el velo, el telón está arriba, como la media sombra.

Dirá Lacan:

“El velo, la cortina delante de algo, permite igualmente la mejor ilustración de la situación fundamental del amor. Puede decirse incluso que al estar presente la cortina, lo que se encuentra más allá como falta tiende a realizarse como imagen. Sobre el velo se dibuja la imagen. Esta y ninguna otra es la función de una cortina. La cortina cobra su valor, su ser y su consistencia, precisamente porque sobre ella se proyecta y se imagina la ausencia. La cortina es, digamos, el ídolo de la ausencia”.

“Una vez que está colocada la cortina, sobre ella puede dibujarse algo que dice- el objeto está más allá”.

Freud sostiene que afianzado el telón que guarda la escena original preciosa, una vez que el velo haya recubierto lo real sexual surgirá la escena como recuerdo. En él la mirada no se ve gracias a la pantalla eficaz del fantasma. Sin el fantasma, que le ofrece su cara de realidad, jamás podría recordarse. La paciente juega a olvidar, se toca un botón y olvida lo que vio y borra su mente.

Jugar a ser el perro es también jugar a no ser, implica un lugar de desprendimiento. Un lugar de diferencia.

De a poco su juego preferido, tan insistente y repetitivo, deja ese lugar protagónico y comenzaron a aparecer en el análisis, los nuevos juegos con sus pares, 123 cigarrillo 43 y poliladron.

El juego escribe la pulsión. La primera escritura de la pulsión es transformar el goce en placer.

Freud concibe el aparato psíquico como un sistema de inscripciones, de representaciones y de traducción de las mismas, vale decir un sistema de escritura. Algo se inscribe y algo se repite. Pero lo que se repite no guarda absoluta fidelidad con lo inscripto, sino que sufre una transformación, por lo que ese intento de recuperación a través de la repetición, siempre es fallido. ¿Será esta la causa de la repetición, ese intento de encuentro?! Diferentes escritos de la época retoman la división tajante entre memoria y conciencia. Uno de ellos es la Carta 52, que le escribe a Fliess:

... Como sabes estoy trabajando sobre la presunción de que nuestro aparato psíquico se ha originado por un proceso de estratificación: el material existente en la forma de rastros mnemónicos experimentaría de tanto en tanto un reordenamiento de acuerdo con nuevas relaciones, en cierto modo una transcripción. Así, lo esencialmente nuevo en mi teoría es la afirmación de que la memoria no se encuentra en una versión única, sino en varias, o sea, que se halla transcrita en distintas clases de «signos». No sabría decir cuántas de estas transcripciones existen, pero por lo menos son tres, y probablemente

más. He ilustrado todo esto en el siguiente esquema, en el que admito que las distintas transcripciones también están separadas en cuanto a las neuronas que son sus portadoras, aunque no por ello es necesario que estén separadas topográficamente...

Cuando Freud habla de “distintas clases de signos”, lo que releva es la diferencia que existe entre lo que nombra “signo perceptivo”, que se estructura por asociaciones de simultaneidad, enfatizando en estos signos perceptivos, la imposibilidad de llegar a ser concientes y donde ubica el primer registro o la primera transcripción de las percepciones.

Manifiesta que habría diferentes versiones de la memoria “no sabría decir cuántas de estas transcripciones existen, aunque probablemente serían tres”, mientras que los lugares serían cinco P/Ps/lc/Prc/Cc.

Entonces Percepción y Conciencia reciben estímulos que no se conservan, mientras que Ps/lc/Prc son capaces de memoria.

Percepción signo es la primera escritura.

La percepción estaría siendo el medio por el cual es posible la inscripción, y así podría haber percepción sin inscripción, pero no inscripción sin percepción.

Lo primero es que algo se inscriba, que haya marca y hay marca siempre y cuando haya un Otro que marque.

En la Interpretación de los sueños de 1900, dice que el sistema P-Cc que recoge las percepciones, pero no conserva ninguna huella duradera en ellas, de suerte que puede comportarse como una hoja no escrita respecto de cada percepción nueva. Las huellas duraderas de las excitaciones recibidas tendrían cabida en “sistemas mnémicos” situados detrás.

En Notas sobre la Pizarra Mágica, dice que aparato receptor de estímulos, el sistema P-Cc no forma huellas duraderas, las bases del recuerdo tienen lugar en otros sistemas, contiguos.

El topos de los signos perceptivos demanda considerar la hipótesis de que allí se operaría una primera transcripción de lo perceptual mediante el recurso lúdico de la figuración.

Si cada nueva transcripción inhibe a la anterior e incorpora el proceso de excitación a una nueva legalidad, es lícito decir, que el juego opera una transcripción del goce porque en principio inhibe su primer impacto.

El juego orillea entre imagen y escritura, pacifica la pulsión, establece su impronta escritural porque lleva su recorrido hasta la caída del objeto.

Hay que suponer siempre una organización anterior, o al menos parcial, del lenguaje, para que la memoria y la historización puedan funcionar.

Solo que ello no sería posible sin que el objeto se ausente, sin que se pierda cada vez en algo que se puede llamar ejercicio lúdico. Y que sea este ejercicio el que permita ir bajando el telón.